

# Contra la revuelta reaccionaria de los chalecos amarillos el proletariado debe afirmar su autonomía de clase

## Balance de las Reuniones Públicas de la CCI sobre el movimiento de los chalecos amarillos

Ofrecemos la introducción a la discusión de 6 Reuniones Públicas que la CCI ha celebrado en Francia (París, Lille, Toulouse, Marsella, Lyon y Nantes) en respuesta al peligro que representa el movimiento interclasista reaccionario de los Chalecos Amarillos<sup>1</sup>. En la segunda parte, presentamos una síntesis de las principales cuestiones debatidas en dichas Reuniones Públicas.

Esta intervención de la CCI evidencia nuestro compromiso con la lucha del proletariado, el cual no consiste solamente en apoyar las luchas sino también en denunciar aquellas que por su naturaleza interclasista y reaccionaria significan un peligro para el proletariado y para el porvenir del género humano.

## Introducción a la discusión

La idea generalizada, tanto en los medios de comunicación de la burguesía como en algunos partidos políticos, es que el movimiento del "chaleco amarillo" es una nueva manifestación de la lucha de clases, algo comparable a la huelga general del 68 de mayo. En realidad, este movimiento cubre una amplia gama de demandas, desde la cancelación del impuesto sobre el combustible y las desgravaciones fiscales hasta el aumento del salario mínimo y/o de las pensiones.

Por eso, entre los "chalecos amarillos", hay tanto pequeños empresarios como trabajadores que se han ido sumando a este movimiento de cólera contra los ataques del gobierno de Macron. Por eso este movimiento es interclasista. Los proletarios se ahogan en este magma sin forma. A pesar de sus demandas proletarias contra el declive de su poder adquisitivo, no se movilizaron en un terreno de clase, como miembros de la clase obrera sino como ciudadanos franceses. Este movimiento de "chaleco amarillo", como tal, se desarrolló desde el principio en un terreno opuesto al de la clase obrera, tanto en sus métodos de lucha como a través de ciertas demandas ajenas al proletariado. Este movimiento está en el extremo opuesto de la meta histórica del movimiento proletario: la lucha por el derrocamiento del sistema capitalista que abre la perspectiva de la abolición de la explotación y la esclavitud asalariada.

---

<sup>1</sup> Ver entre otras tomas de posición *Chalecos Amarillos: Violencia policial, disturbios, guerrilla urbana, saqueos...* ¡La verdadera causa del caos y la violencia es el capitalismo!  
<https://es.internationalism.org/content/4381/chalecos-amarillos-violencia-policial-disturbios-guerrilla-urbana-saqueos-la-verdadera> y *Hoja de intervención de la CCI sobre la trampa del movimiento de los chalecos amarillos* <https://es.internationalism.org/content/4378/hoja-de-intervencion-de-la-cci-sobre-la-trampa-del-movimiento-de-los-chalecos-amarillos>

El desarrollo del capitalismo no ha hecho desaparecer las capas intermedias, situadas entre las dos clases fundamentales de la sociedad: el proletariado y la burguesía. Estos estratos sociales están compuestos por pequeños artesanos, pequeños empresarios, profesiones liberales y sectores del campesinado que se han movilizadado contra su empobrecimiento y el deterioro de sus condiciones de vida. El objetivo de estos estratos intermedios, y su única perspectiva, es pedir al Estado que mantenga los medios que les permitan seguir viviendo de su pequeña empresa, desarrollar un lugar mejor para sí mismos en la sociedad capitalista.

Estas capas intermedias, al no estar integradas en el trabajo social, no están interesadas en la abolición del capitalismo. No es lo mismo para el proletariado, cuya condición fundamental es vender su fuerza de trabajo a la clase burguesa, ya que esta fuerza de trabajo es la única "riqueza" que permite a los proletarios sobrevivir en un mundo dominado por la producción de bienes<sup>2</sup>.

Para el proletariado, no se trata de mendigar nada al Estado capitalista, sino de luchar contra su explotación y por la defensa de sus condiciones de vida constantemente atacadas por el capital con el agravamiento de la crisis económica. El desarrollo de sus luchas, la generalización de su lucha, su unificación, son un verdadero trampolín para sentar las bases del derrocamiento del capitalismo y para establecer una nueva sociedad libre de explotación y de todas sus consecuencias: barbarie, guerras, descomposición y caos social. Para el proletariado, su horizonte es el futuro, no los mezquinos intereses inmediatos de la pequeña burguesía.

Las luchas del proletariado se basan en una realidad material: el trabajo asociado. Esta asociación de trabajo es el marco del cual la clase obrera saca su fuerza como clase social antagónica a la burguesía. Sus métodos de lucha son producto de esta asociación. Las asambleas generales, la organización del proletariado en comités de lucha, comités de huelga, consejos obreros son la expresión de esta asociación. La clase obrera en sus luchas está organizando y desarrollando conscientemente un proyecto social que será "*una asociación de productores donde el libre desarrollo de cada individuo es la condición para el libre desarrollo de todos*" como dice el Manifiesto Comunista.

El movimiento del "chaleco amarillo" está lejos de esta perspectiva porque lo que lo domina es la necesidad de ser reconocidos como buenos ciudadanos franceses. Para los pequeños empresarios con chalecos amarillos, la principal razón de su enojo es la necesidad de enfrentarse a las grandes empresas capitalistas que los están sofocando, la voluntad de luchar contra los aumentos de impuestos que están ahogando a sus pequeñas empresas. Estamos lejos de la realidad proletaria, lejos del trabajo asociado. A diferencia del proletariado, las capas sociales intermedias, especialmente la pequeña burguesía, no tienen un proyecto revolucionario para la transformación de la sociedad; son fundamentalmente conservadoras e incluso reaccionarias.

Los trabajadores que se han dejado arrastrar en este movimiento, remolcados por los pequeños patrones, no luchan en su terreno de clase. Como resultado, están inevitablemente atrapados en la ideología burguesa, en ideologías reaccionarias y anti proletarias como el nacionalismo, la xenofobia, el racismo antiinmigrante, hasta tal punto que entre las 42 reivindicaciones iniciales de

---

<sup>2</sup> Para indagar sobre la naturaleza de la pequeña burguesía ver *Correspondencia: sobre la pequeña burguesía* <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201709/4231/correspondencia-sobre-la-pequena-burguesia>

los "chalecos amarillos" se encuentra la demanda de expulsión de los inmigrantes ilegales, con la repugnante y populista idea de que no queremos que nuestros impuestos se utilicen para acoger a todos los inmigrantes que huyen de la pobreza absoluta y la barbarie de la guerra en su país de origen. Por lo tanto, no es casualidad que el movimiento del "chaleco amarillo" fuera apoyado desde el principio no sólo por todos los partidos de derecha, sino también por Marine Le Pen, el antiguo Frente Nacional. A diferencia del movimiento interclasista de los "chalecos amarillos", debemos recordar aquí que la clase obrera es una clase de inmigrantes y que su lema es: "**Los proletarios no tienen patria**". **Trabajadores de todos los países, uníos**".

Este movimiento interclasista se presenta en realidad como una revuelta popular, es la cólera del "pueblo francés" la que se expresa. Todos estaríamos unidos porque seríamos el pueblo francés. En las rotondas y en las demostraciones de "chalecos amarillos" se oye cantar La Marsellesa detrás de la bandera nacional. Sin embargo, debemos decir alto y claro que la bandera tricolor es la de los Versalleses, la horda que masacró la Comuna de París<sup>3</sup>, mientras que los comuneros habían reemplazado la bandera tricolor de la Revolución de 1789 por la bandera roja, que se había convertido en el símbolo del movimiento obrero y del internacionalismo. La referencia histórica de los "chalecos amarillos" es, en efecto, la Revolución Francesa de 1789, donde la revuelta popular de los "sans culottes" contra el hambre había permitido a la burguesía, asfixiada por los impuestos, tomar el poder político y deshacerse de la nobleza que tenía el privilegio de no pagar impuestos.

A diferencia de la revolución francesa de 1789, la nueva clase explotada que apareció en las ruinas de la sociedad feudal, el proletariado, ya no puede aliarse con los estratos sociales que también son víctimas del aumento de sus impuestos. Desde el comienzo del movimiento obrero, el proletariado tuvo que afirmar su autonomía de clase para defender sus propios intereses de clase revolucionarios con sus propios métodos de lucha en relación con su proyecto histórico: el comunismo. Este proyecto revolucionario ya estaba contenido en la revuelta de Canuts en 1830, en los días de la insurrección de junio de 1848 o en la Comuna de París en 1871.

Recordemos que Marx, hace 150 años, identificó la insurrección de junio de 1848 en París como la primera manifestación de la autonomía de la clase destinada a convertirse en sepulturera del capitalismo, y esto en un momento en que el trabajo asalariado aún no se había generalizado.

A mediados del siglo XIX, la burguesía tuvo que seguir completando su revolución eliminando los viejos restos del feudalismo y estableciendo un sistema de democracia parlamentaria. Sin embargo, ante la gran crisis económica de 1847, las masas populares de las ciudades y del campo se enfrentaron al hambre, que provocó una serie de levantamientos de las masas urbanas de proletarios o semiproletarios en París, Berlín, Viena y otras ciudades. Como subrayaba el Manifiesto Comunista, el proletariado ya se había convertido en una fuerza distinta de otros estratos sociales.

En febrero de 1848, los trabajadores parisinos habían sido la principal fuerza detrás de las barricadas, en el levantamiento que derrocó la monarquía de Luis Felipe y estableció la República. Pero en los meses siguientes, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía "republicana" se había vuelto abierto y agudo, ya que la nueva clase explotadora había dejado claro que no podía

---

<sup>3</sup> Hemos escrito numerosos artículos sobre esta gran experiencia del proletariado. Ver, por ejemplo, *Lecciones de la Comuna de París* <https://es.internationalism.org/ci-online/201606/4164/lecciones-de-la-comuna-de-paris>

hacer nada para aliviar la miseria económica de los trabajadores. La resistencia del joven proletariado parisino se había materializado en la confusa demanda del "derecho al trabajo", cuando el gobierno decidió cerrar los Talleres Nacionales que se habían creado para proporcionar a los trabajadores un mínimo de alivio del desempleo.

Sin embargo, como Marx afirmó en 1850 en su libro *La lucha de clases en Francia*<sup>4</sup>, bajo el lema del "derecho al trabajo", se expresaron los inicios de un movimiento para la supresión de la propiedad privada. La burguesía era consciente de este peligro: cuando los obreros parisinos levantaron barricadas, armas en mano, para defender los Talleres Nacionales, el levantamiento fue reprimido con la mayor ferocidad. En realidad, lo que la burguesía quería al provocar este levantamiento era quitarle las armas al proletariado. Como escribió Marx en dicho libro: "*los obreros, con una valentía y una genialidad sin ejemplo, sin jefes, sin un plan común, sin medios, carentes de armas en su mayor parte, tuvieron en jaque durante cinco días al ejército, a la Guardia Móvil, a la Guardia Nacional de París y a la que acudió en tropel de las provincias. Y es sabido que la burguesía se vengó con una brutalidad inaudita del miedo mortal que había pasado, exterminando a más de 3.000 prisioneros*".

Esta primera derrota sangrienta del proletariado demostró implacablemente el fin de una ilusión, una utopía, la ilusión de que la República burguesa podría aliviar el sufrimiento de la clase explotada. Los días de la insurrección de junio de 1848 revelaron claramente la inexorable confrontación entre dos clases sociales con intereses totalmente opuestos. También revelaron que, a diferencia de la revolución de 1789, el proletariado se separó de otras capas sociales para afirmarse como clase independiente y como la única fuerza revolucionaria de la sociedad. El Manifiesto Comunista se convirtió entonces en el programa revolucionario del proletariado, aunque en 1848, como dice Marx, las condiciones para la revolución aún no estaban maduras.

Por lo tanto, la autonomía de clase del proletariado significa su independencia de las otras clases de la sociedad. Esta autonomía constituye una CONDICIÓN INDISPENSABLE para la acción revolucionaria de la clase explotada. Por eso la referencia de los "chalecos amarillos" a la Revolución de 1789 y su nostalgia por esta revolución del "pueblo francés" con sus libros de reclamaciones, conservados en su momento por los sacerdotes de las parroquias católicas, es totalmente reaccionaria. Frente a la revuelta popular de los "chalecos amarillos", debemos recordar que la noción de "pueblo" no pertenece al vocabulario del marxismo, y esto desde los días de junio de 1848. Por el contrario, esta noción de "pueblo francés" sólo puede conducir al interclasismo, a la dilución del proletariado en todos los demás estratos y clases sociales. Por último, este concepto nacionalista del "pueblo francés" sólo puede conducir, en determinadas circunstancias históricas, a la unidad nacional, a la unión sagrada de los explotados con sus propios explotadores.

Para concluir esta presentación, queremos responder a una pregunta que algunos de nuestros lectores se han hecho: ¿puede el movimiento del "chaleco amarillo" convertirse en un trampolín para el surgimiento de una lucha autónoma de la clase obrera?

Nuestra respuesta es claramente NO. La lucha de clases del proletariado no puede surgir detrás de un movimiento tan interclasista, nacionalista y ciudadano. Aunque la gran mayoría de los proletarios tienen cierta simpatía por este movimiento contra "la vida cara", no se reconocen en los métodos de lucha de los "chalecos amarillos". No se reconocen en los bloqueos estériles y en la ocupación de

---

<sup>4</sup> <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/index.htm>

las rotondas. No se reconocen en los actos de violencia indiscriminada y desesperada que sólo pueden conducir al caos social y hacer el juego a la represión y al fortalecimiento del estado policial. La gran mayoría de los proletarios tampoco se reconocen en un movimiento apoyado por la derecha y la extrema derecha.

Hoy podemos ver aún más claramente el impasse, el carácter no proletario de este movimiento de ciudadanos franceses con chalecos amarillos, a través de su exigencia de un Referéndum de Iniciativa Popular, una exigencia perfectamente reformista que pretende desviar a los proletarios detrás de la mistificación electoral y la defensa de la democracia burguesa. Para los "chalecos amarillos", se trata de mejorar la democracia parlamentaria del estado capitalista para que se escuche la "voz del pueblo". Mientras que, para el proletariado, la meta de su lucha de clases es derrocar al estado burgués y a todas las instituciones democráticas de la dictadura del capital. La RIC es apoyada por todas las camarillas burguesas, desde la extrema derecha del partido de Marine Le Pen hasta la extrema izquierda trotskista del NPA de Besancenot, pasando por el partido de Mélenchon, la Francia Insumisa.

## Las cuestiones discutidas en las Reuniones Públicas

### Un debate muy animado

Entre las personas presentes en estas reuniones públicas, algunas venían por primera vez, otras representaron al medio político proletario (compañeros de la corriente bordigista estuvieron presentes en la reunión pública de Marsella).

Las discusiones que tuvieron lugar en varias ciudades francesas (París, Lille, Toulouse, Toulouse, Lyon, Marsella, Nantes) confirmaron la necesidad de aclarar y comprender la situación social actual y las perspectivas de la lucha proletaria.

A diferencia de otras reuniones públicas en el pasado, donde los grupos políticos priorizaban sus diferencias con la CCI, nos encontramos junto con estos camaradas para defender una voz proletaria y una posición marxista contra el interclasismo (sin borrar nuestras diferencias). Saludamos este estado de ánimo responsable en la defensa del patrimonio del marxismo y de la izquierda comunista en un momento en que otros están tirando este patrimonio por la borda y, al mismo tiempo, socavando todos los esfuerzos por aclararlo frente a las ideologías conservadoras y reaccionarias

La todavía muy limitada presencia de elementos politizados en estas reuniones públicas también tiene un significado que debemos reconocer. Esta realidad sigue estando ligada principalmente a las grandes dificultades a las que se enfrenta actualmente la clase obrera (en particular su pérdida de identidad de clase), a la intensa propaganda burguesa que genera desconfianza hacia las ideas revolucionarias. Todo esto dificulta la reflexión y lleva a los proletarios más combativos a subestimar todos los peligros que el interclasismo representa para la lucha obrera de hoy.

Todos los presentes expresaron la necesidad de clarificación política y rechazaron los discursos sobre el llamado "soplo de aire fresco" que el movimiento del "chaleco amarillo" podría haber tenido para la clase obrera y su conciencia. Esta llamada "esperanza" que la ideología dominante mantiene a sabiendas es una vez más una ilusión muy peligrosa. Queríamos, por tanto, reconocer la riqueza de los debates, este esfuerzo de reflexión y clarificación política, que va en contra del

clima político imperante, que sugiere que "todo lo que se mueve" en la calle es necesariamente "revolucionario".

Sin embargo, los debates en estas reuniones públicas también expresaron las dificultades para comprender en profundidad las cuestiones cruciales planteadas por el movimiento del "chaleco amarillo":

- ¿Qué es un movimiento interclasista?
- ¿Qué representan las capas intermedias, la pequeña burguesía?
- ¿Cuál es la autonomía de clase del proletariado?
- ¿Cuál es la clase obrera como única clase revolucionaria en la sociedad?
- ¿Qué significa para el proletariado la pérdida de la identidad de clase? ¿Cuáles son sus debilidades hoy en día y cómo puede recuperar esta identidad de clase?
- ¿Cuál es el peso de la descomposición del capitalismo en la sociedad, en el proletariado y en el movimiento de los "chalecos amarillos"?
- ¿Cuál es la responsabilidad de las organizaciones revolucionarias en la transmisión de las lecciones de las luchas de clases pasadas y en la defensa de la perspectiva revolucionaria para las luchas futuras?

No podemos tratar aquí todas las cuestiones, nos limitaremos a las dos primeras.

### El interclasismo, ¿un epifenómeno a relativizar?

Aunque casi todos los participantes expresaron su acuerdo con la dimensión interclasista del movimiento, la comprensión profunda de lo que representa y significa el interclasismo ha sido bastante superficial.

En Lille, por ejemplo, los simpatizantes expresaron la idea de que *"había cosas positivas que salían del movimiento y que podían contribuir al desarrollo de la conciencia de clase"*. Uno de ellos afirmó, en particular, que *"el movimiento ha permitido dejar claro que todos somos iguales"*.

De hecho, esto no es cierto. En este movimiento, encontramos tanto pequeños empresarios, artesanos, profesiones liberales y agricultores, como trabajadores empobrecidos. La realidad es que los intereses de cada uno no son los mismos. En las clases medias, con la pequeña burguesía a la cabeza, la competencia es suprema y cada jefecillo se preocupa por proteger sus propios intereses. En cambio la clase obrera tiene intereses comunes en todo el mundo y su lucha se basa en la unidad y la solidaridad.

### ¿Movimiento de la clase obrera o impugnación de una suma de ciudadanos individuales?

Otra dificultad que surgió en los debates fue si la clase obrera estaba presente como tal en el movimiento del "chaleco amarillo". En la reunión pública de Lille, un momento importante de la discusión se dedicó a aclarar la naturaleza del movimiento, la diferencia entre la presencia de trabajadores en la revuelta del "chaleco amarillo" y un verdadero movimiento proletario. Esta es una pregunta fundamental. Este es un aspecto en el que los participantes en nuestras reuniones se

han centrado a menudo, sin ver mucho más profundamente el peligro de trazar una línea de igualdad entre los dos.

A pesar de sus demandas proletarias contra el declive de su poder adquisitivo, los trabajadores presentes no se movilizaron en su terreno de clase, el del proletariado, sino como individuos y ciudadanos franceses. En las discusiones, en la calle, la palabra "pueblo" estaba en todas las bocas: "pueblo burlado", "pueblo ignorado", "pueblo trabajador", y es, de hecho, la ira del "pueblo francés" (y no de la clase explotada) la que se expresa en este movimiento. De ahí que se cantara La Marsellesa en las manifestaciones, y la bandera nacional francesa izada en las rotondas se convirtiera en el estandarte de este movimiento interclasista. Todas estas expresiones de nacionalismo NUNCA han sido cuestionadas.

Este concepto nacionalista del "pueblo francés" sólo puede llevar a la dilución del proletariado en todos los demás estratos y clases sociales. La naturaleza de clase de un movimiento social no está determinada por su composición SOCIOLÓGICA sino por su orientación POLÍTICA y sus métodos de lucha.

Algunos asistentes dijeron que "*las referencias a 1789, el canto de la Marsellesa, no son conscientes, sino que son el resultado de una falta de un desconocimiento*", lo que es cierto. ¿Pero es una pregunta secundaria, un simple detalle sin importancia? A diferencia de la revolución de 1789, durante los días de la insurrección de junio de 1848, el proletariado tuvo que separarse de los otros estratos sociales para afirmarse como clase independiente y como la única fuerza revolucionaria de la sociedad. El Manifiesto Comunista se convirtió entonces en el programa revolucionario de la clase proletaria. Muchos de los participantes en estas reuniones públicas parecían desconocer este episodio fundamental de la historia del movimiento obrero, proporcionando un marco histórico y teórico para los debates.

### ¿La autonomía del proletariado es un lujo?

La autonomía de clase del proletariado significa su independencia de las otras clases de la sociedad, su capacidad de dar orientación política a todas las demás capas no explotadoras. Esta independencia de clase del proletariado constituye una CONDICIÓN INDISPENSABLE por su acción revolucionaria dirigida, a largo plazo, al derrocamiento del capitalismo y a la construcción de una sociedad sin clases y, por tanto, sin la explotación del hombre por el hombre. Los objetivos de la lucha proletaria no tienen nada que ver con los objetivos del movimiento nacionalista y "ciudadano" de los "chalecos amarillos": mejorar la democracia burguesa, reformar el sistema capitalista para una mejor distribución de la riqueza de la nación francesa y una mayor "justicia fiscal". Por eso la referencia de los "chalecos amarillos" a la Revolución de 1789 y su nostalgia por esta revolución del "pueblo francés" con sus libros de reclamaciones, conservados en su momento por los sacerdotes de las parroquias católicas, es totalmente reaccionaria.

Todas estas dudas y preguntas sobre la necesaria autonomía de la clase obrera de otros estratos sociales reflejan, en realidad, una dificultad para entender lo que es la clase obrera como clase revolucionaria<sup>5</sup>. Estas dificultades no son nuevas y han sido la base de discusiones durante muchos

---

<sup>5</sup> Para una discusión sobre por qué la clase obrera es la clase revolucionaria ver *¿Quién podrá cambiar el mundo?* I - <https://es.internationalism.org/revista-internacional/199307/1964/quien-podra-cambiar-el->

años con todo un medio de elementos que se politizan y se preguntan sobre la perspectiva revolucionaria preguntándose quién o qué clase puede cambiar el mundo. Estas dificultades se ven reforzadas por el hecho de que la clase obrera ha sufrido un retroceso en la conciencia de su propia identidad, olvidando momentáneamente su experiencia pasada de gloriosas luchas contra el capitalismo<sup>6</sup>.

A pesar del acuerdo de nuestros simpatizantes sobre el peligro del interclasismo, la mayoría de ellos expresaron la idea de que este movimiento podría representar una chispa, una especie de trampolín para los futuros movimientos proletarios. Algunos consideraban *"normal que los proletarios presentes no fueran conscientes, la conciencia se desarrollaba en la lucha y, por lo tanto, corresponde a los revolucionarios mostrarles que el movimiento no satisface las necesidades de la clase y que hay que hacer otra cosa"*. Este análisis revela profundas ilusiones sobre las potencialidades del movimiento de los "chalecos amarillos" y la posibilidad de que pueda dar lugar a una dinámica de clase claramente proletaria. Esa ilusión oculta los peligros que encierra este movimiento interclasista, en particular la contaminación del proletariado por ideologías y métodos de lucha que le son totalmente ajenos. La idea de que este movimiento sería una especie de guía para la clase obrera o un "trampolín" para sus luchas, también revela una falta de confianza en las potencialidades del proletariado como clase históricamente revolucionaria.

Sólo el método marxista permite identificar cuáles son las fuerzas sociales en movimiento, su naturaleza profunda, más allá de las simples apariencias sociológicas. En cuanto al papel de los revolucionarios en este movimiento, es totalmente irrisorio. Dado que estos últimos están en contra de la corriente de este maremoto interclasista y nacionalista, no pueden tener ningún eco. Para la gran mayoría de los "chalecos amarillos", los revolucionarios aparecen en el mejor de los casos como "marcianos" de otro planeta, y en el peor como saboteadores de su movimiento.

En Marsella, gracias a la presencia en nuestra Reunión Pública de compañeros de la corriente bordiguistas (que publican "Le Fil Rouge"), el debate permitió profundizar la cuestión del peligro del interclasismo, recordando que en 1789 la revolución francesa contra la monarquía era un movimiento popular interclasista que permitió a la burguesía tomar el poder. Un camarada de Fil Rouge proporcionó argumentos muy profundos para apoyar nuestro análisis de la naturaleza del movimiento del "chaleco amarillo". Este camarada recordó, entre otras cosas, que una de las demandas de los pequeños comerciantes era el boicot a los hipermercados y la llamada a comprar en pequeños comercios locales. Si los trabajadores prefieren ir al supermercado, es simplemente porque las necesidades básicas son mucho más baratas allí que en las tiendas de la esquina. Por lo tanto, es evidente que los intereses de los trabajadores pobres en "chalecos amarillos" no son los mismos que los de los pequeños comerciantes asfixiados. Los intereses del proletariado sólo pueden diluirse en medio de las demandas de la pequeña burguesía y los pequeños patrones. Debemos recordar que la lucha de clases no es una lucha "popular" entre los "ricos" y los "pobres", sino una lucha de clases entre una clase explotadora y una clase explotada.

---

[mundo-i-el-proletariado-es-la-clase-revoluc y II - https://es.internationalism.org/revista-internacional/199309/1949/quien-podra-cambiar-el-mundo-ii-el-proletariado-sigue-siendo-la-cl](https://es.internationalism.org/revista-internacional/199309/1949/quien-podra-cambiar-el-mundo-ii-el-proletariado-sigue-siendo-la-cl)

<sup>6</sup> Para un análisis de las causas de este retroceso del proletariado ver **Derrumbe del Bloque del Este: Dificultades en aumento para el proletariado** <https://es.internationalism.org/revista-internacional/199001/3502/derrumbe-del-bloque-del-este-dificultades-en-aumento-para-el-prole>

En cuanto a la cuestión de la violencia, los debates no pudieron desarrollarse realmente debido a las limitaciones de tiempo. Una vez más, será importante volver y comprender por qué la burguesía ha hecho uso de tal grado de represión (frente a un movimiento que no puede poner en peligro su dominación de clase) y por qué los enfrentamientos de los "chalecos amarillos" con la policía, bastante espectaculares, no pueden representar un objetivo en sí mismo, un medio para fortalecer la propia lucha y "doblar" al gobierno, ¡y mucho menos para obligar a Macron a dimitir!

En conclusión, quedan muchas cuestiones fundamentales por debatir. Para abordarlas, aclararlas y comprender lo que está en juego en la situación social actual, el marco político del marxismo basado en la historia del movimiento obrero sigue siendo absolutamente fundamental.

Stopio, 1 de marzo de 2019